

## NOBODY SAID IT WAS EASY...

FanFic inspirado en un concepto de Larry y Andy Wachowski  
THE MATRIX

**E**stá bajando por el ascensor. En unos segundos las tendrás ahí.- Dijo la voz del operador al otro lado del teléfono móvil. Se escuchaba entrecortada, como si proviniera de muy lejos...- Sabes cuál es la misión, no te desvíes, y todo saldrá bien.- El tono de sarcasmo al otro lado del auricular fue patente para ambos.

- Descuida. Sé hacer mi trabajo.- Contestó él, tajante. Estaba sentado a la mesa de un lujoso restaurante. La planta veintidós de uno de los más altos rascacielos de la ciudad, y la vidriera daba a una noche llena de lucecillas que no dormían. El lugar estaba abarrotado, y haber conseguido mesa junto al inmenso acuario era un capricho que muy pocos podrían permitirse. El olor sabroso a marisco flotaba en el aire, pero él aun no había pedido. Vestía un traje negro muy caro, bien planchado, y sin corbata. La camisa se abría un par de botones, y aun no se había quitado las gafas de sol.- Espero que tengas la decencia de no estar mirándonos, como mínimo...- Añadió a su interlocutor.

- Sabes que no puedo hacer eso. La pérdida de intimidad es un gaje del oficio, amigo. Pero tranquilo, ya os he visto en situaciones bastante más escabrosas que la de esta noche...- Y la voz del operador rió al otro lado.

- Si un día me encontráis Cell y tú escuchando al otro lado de la escotilla del camarote, no te cabrees.- Contestó él irónico.

La voz volvió a reír al otro lado.- Ya está ahí.- Dijo.

En ese momento, las puertas del ascensor se abrieron, y apareció ella. Llevaba un vestido largo negro, precioso, que le ocultaba los pies, y unos guantes que le llegaban hasta cubrir el antebrazo. El pelo rojo chillón estaba recogido en un elegante moño, y un discreto escote acompañaba a las curvas de su cuerpo escultural. Cuando sus miradas se encontraron, sonrió, y comenzó a andar ignorando al metre, que la siguió indignado.

- Está preciosa.- Dijo la voz del operador, y él asintió.- Pero céntrate, tus constantes vitales se están acelerando.

- No te preocupes. A partir de ahora es cosa mía.- Y colgó el teléfono cerrando la solapa. Se puso en pie, mientras ella se acercaba a la mesa, y sin decirse nada, él le colocó la silla. Ella, agradecida, sin dejar de sonreír, se sentó. Él asintió al metre, que se marchó por donde había venido, y entonces regresó a su asiento, frente a ella. Los dos se dieron la mano sobre el mantel reluciente, y ya él se quitó las gafas de sol.

- Estás espectacular.- Dijo, sincero y galante.- Adoro estas misiones.

- Yo también, ¿pero por qué me has citado en este restaurante? Sabes que odio el pescado...

Él sonrió, ya lo sabía. Pero aquello era lo de menos. La razón para reunirse en aquel famoso restaurante no era la cena que podrían saborear, ni el hecho de que llevaban sin reunirse varias semanas, y ambos se echaran de menos tanto que les costaría reprimirse... Tampoco era importante en ese momento el hecho de que no se conocieran si quiera en el mundo real... La razón era mucho más importante: su misión.

- ¿Cómo estás?- Dijo él sin poder evitar observarla. Era tan bonita... Mirarla era algo que le costaba, tenerla ahí delante, aunque no fuera algo real, le emocionaba más que cualquier cosa que pudiera cruzarle realmente las retinas.

- Ahora mejor.- Contestó sin dejar de sonreír, sintiendo el escrutinio de aquel hombre que amaba.- Pero no sé cuánto más voy a poder aguantar esto, Juggler. Lo digo en serio. Me siento observada, y quiero poder tocarte, sentir el calor real de tu piel... ¿Cuándo llegará ese día?

Él suspiró. Lo ansiaba incluso más que ella.- Espero que la campaña de liberación acabe pronto, y regresemos a Sion. Ambos. Ahí podremos vernos... al fin.

- Escucha. Yo no puedo seguir así. Cuando nos veamos en Sion, te voy a comer a besos...- Entonces ella se vio interrumpida cuando comenzó a sonar *The Scientist* en el hilo musical del restaurante. No pudo evitar sonreír con el escalofrío.- ¿Y esto? ¿Me dirás que es casualidad?

Él también sonrió, negando con la cabeza.- Creo que es un pequeño detalle de mi operador... Él tío es bueno manipulando los archivos codificados de contexto.

- Dale las gracias de mi parte cuando regreses.- Dijo ella.

- Puedes hacerlo tú misma...

Y ella dijo "*gracias*" en voz baja, mirando al techo del restaurante.- No me has contestado. ¿Por qué este lugar?

- El objetivo se encuentra aquí.- Dijo él.

- ¿Quién es?- Ahora ya ninguno de los sonreía. Ambos sabían centrarse cuando hablaban de trabajo.

Él señaló con la mirada a uno de los camareros. Era un chico de unos veintitantos. Vestía el uniforme del lugar, y llevaba en las manos una bandeja plateada llena de copas, y una botella de champagne francés, reserva del noventa y dos. Caminaba firme en dirección a una mesa no muy lejana a la de ellos dos, junto a la vidriera que daba al vacío de la noche. Al llegar, descorchó el champagne con un sonido que resonó en el salón, y lo sirvió al hombre que había pedido, para que lo probara. Entre tanto, soltaba alguna mirada enredador, como si esperara encontrar algo que aun desconocía...

- ¿Estáis seguros de que está preparado?- Dijo ella.

- En realidad establecimos contacto hace cuatro días. Y de momento ha respondido bien. Pero rastreamos su trayectoria desde hace meses, y su mente parece fuerte. Es habilidoso, ha asaltado el sistema y la base de datos de la armada británica.- Y colocó sobre la mesa un número de *The Independent* de hacía unas semanas, cuyo titular de primera página resaltaba: *Lanzamiento no programado de misiles tras sabotaje informático*.

- Lo que se puede llamar un buen elemento, vamos...- Dijo ella sin quitarle ojo al muchacho, y él asintió.- Bueno, ¿pero tenemos tiempo para nosotros?

- Yo creo que podemos disfrutar de la velada, ¿no?- Dijo él volviendo a sonreír.- El chico no sale hasta la una. Y no vamos a permitir que pierda su trabajo... ¿verdad?- Y los dos rieron, volviendo a mirarse. Entonces ella se abalanzó despacio sobre la mesa, sobre los platos vacíos y esquivando las copas, y le besó con cariño. Fue un beso muy tierno, muy bonito, añorado por ambos desde hacía tiempo. Y en ese momento no importó que realmente se encontraran a miles de kilómetros de distancia, ni que jamás se hubieran visto realmente, salvo cuando estaban ambos conectados a *Matrix*. Entonces fueron uno, en un solo sitio, y se sintieron tocarse sin hacerlo.

El metre les atendió, y él pidió por los dos, cuidando de elegir según qué pescado. Y al poco, se acercó el chico del champagne a servirles. Como antes, él miraba a todos lados, parecía preocupado por algo, y ellos, mientras duraba la escena, lo ignoraron haciendo gala de su mejor máscara. A pesar de ello, no dejaron de vigilarlo durante toda la cena. Charlaron, rieron, y se dieron un poco de carta libre, como no se solía hacer en *Matrix*. Ellos dos siempre arriesgaban algo más de la cuenta, incluso teniendo en cuenta lo que había en juego. Pero tampoco habrían podido evitarlo.

Cuando habían terminado, ella pidió la cuenta, mientras tragaba el último sorbo de vino blanco.

- ¿Cuál es la señal?

- No te preocupes, te darás cuenta cuando la veas. Él la conoce bien. Está a punto de aparecer.- Contestó él.

Entonces, ella sacó un papel, y escribió tres palabras. Dobló la nota y la dejó sobre la bandejita, una vez trajeron la cuenta.

- Es el momento.- Dijo él. Y ella le hizo una seña al chico para que retirara la cuenta. Éste, sin mirarlo siquiera, se llevó la bandejita de plata como si fuese el dinero. Ellos dos se quedaron observándolo. A pocos metros se detuvo, al percatarse del papel. En medio del salón, abrió la nota, y leyó para sí:

**MATRIX TE POSEE**

El chico los miró desde donde estaba, pero ellos dos habían desaparecido de la mesa. Miró en todas direcciones, y no los encontró, hasta que casi sin darse cuenta, algo cruzó su campo de visión más allá de la cristalera, en la noche de la ciudad.. Un inmenso globo en forma de *conejo blanco* flotaba en el aire, ascendiendo y ascendiendo hacia el cielo oscuro, entre los rascacielos. El chico, olvidándose de que estaba en el trabajo, en mitad del comedor del restaurante, corrió hasta la cristalera, y apoyó ambas manos en ella, sosteniendo aun la nota. Veintidós pisos más abajo se celebraba una procesión, y además de mucha gente y caravanas, había muchos globos enormes con diferentes formas y anuncios publicitarios. Aquel conejo blanco de cinco metros debía haberse escapado de ahí. Era increíble. Era la señal que le habían dicho que debía esperar. Aquella locura informática no tenía sentido. Pero la nota, el conejo blanco... Todo estaba delante de sus narices. Entonces calló en la cuenta. ¡La pareja que se había ido sin pagar!

Salió corriendo hacia la mesa, donde sólo quedaba la botella de vino, unas servilletas y unos cubiertos usados... ¡Y un teléfono móvil! En ese momento, comenzó a sonar, y el chico dio un salto del susto. Lentamente lo cogió, y descolgó....

- ¿Sí?

- Hola Fénix.- Era la voz de una chica, que hablaba muy seria, misteriosa. Él comenzó a temblar, y miró a su alrededor, buscando a cualquiera que hablara por un móvil. No vio a nadie.- ¿Crees que Alicia habría seguido al conejo blanco si hubiera sabido hasta donde tendría que ir...?- Una pausa, para que él reaccionara.- Ha llegado el momento de que tú sigas al conejo blanco.- Y colgaron.

Él miró el móvil, ¡pero estaba apagado! Se giró, y a su espalda, el conejo blanco de plástico lleno de gas caliente seguía ascendiendo, y pronto se perdería de su vista... ¿Cómo iba a seguirlo? Claro, ¡la azotea! Salió corriendo al ascensor, y el metre del restaurante lo miró sin comprender. Cuando levantó la mano y fue a quejarse, el chico presionó el botón treinta y cuatro y se cerraron las puertas del ascensor.

Los dos últimos pisos los tuvo que subir a pie, por una escalinata de metal que no hacía gala al lujoso edificio. Arriba, una puerta le separaba de la azotea. Fénix se detuvo tras ella. Decir que la habían forzado habría sido un eufemismo. La cerradura estaba completamente desaparecida, en su lugar había varios agujeros de bala. Cuando fue a abrirla, escuchó su nombre tras de sí.- Señor Bradley, si atraviesa esa puerta, se le considerará cómplice de un delito de allanamiento de morada.- Al girarse, vio a un hombre vestido de traje negro, con corbata y con gafas de sol a pesar de lo oscuro de la situación. Parecía del FBI.- Creo que no ha terminado su turno de trabajo. ¿Qué le ha

llevado hasta aquí?- Dijo el agente mientras subía los peldaños metálicos que les separaban.

- Necesitaba... Un poco de aire fresco.- Dijo Fénix muy despacio.

El agente, pasando junto a él, empujó la puerta que daba a la azotea y entró sin mostrar una sola emoción de miedo. Fénix le siguió.

Era una azotea bien amplia, con salidas de respiraderos, llegadas de cableado de alta tensión, antenas y alguna caseta con puertas cerradas. Frente a ellos, impresionante, un helicóptero militar modelo Hughes OH-6 Cayuse. No había nadie en toda la azotea.

El agente dio unos pasos, y examinó el helicóptero sin extrañarse de verlo ahí. Fénix comenzaba a arrepentirse de haber subido, cuando vio el globo en forma de conejo blanco alejarse en la noche... Entonces, viendo que el agente no le daba demasiada importancia, salió corriendo escaleras abajo, de vuelta. Bajó un piso, bajó otro, y al dar al pasillo para tomar el ascensor, se las vio con el cañón de pistola apuntándole la frente. Se detuvo en seco. ¡Era la mujer que se había marchado sin pagar del restaurante!

- Un poco más y te vuelo la cabeza.- Dijo. Llevaba aquel vestido con escote, y el pelo rojo que ya le había llamado la atención antes, pero ya no lo tenía recogido en un moño, sino que le colgaba una melena. Guapísima. Guardó el arma en una funda de la pierna, bajo la falda del vestido, y lo agarró del uniforme.- Creía que eras el agente. Ven conmigo. Rápido.

Corrieron hasta una puerta, al llegar, se abrió, y ahí estaba el que le había acompañado en la cena, sujetando la puerta. La cerró detrás de ellos, y se dirigió a la cama de la habitación. Sobre ella, había un estuche abierto con armas de asalto, pistolas y granadas. Fénix se echó para atrás.

- Un momento...- Dijo retrocediendo.

- No tenemos tiempo de explicaciones.- La chica habló sin mirarle. Se limitó a comenzar a guardarse dos pistolas más en las piernas.- Lamento que esto haya salido así. Pero nos han encontrado, y ahora a ti también. Si no eres uno de ellos ya, es porque aun no saben que estás con nosotros, que eres el objetivo. Hemos de coger ese helicóptero ya.

- Choice.- Dijo su acompañante. Y le lanzó una granada, que ésta tomó al vuelo.- Ya sabes qué hacer con ella. Yo me voy a distraerle. Suerte.- Y se marchó con dos ametralladoras. Antes de salir, Fénix vio como se lanzaban un vistazo cómplice, una despedida. Un segundo después, le lanzó una pistola.

- Si ves al agente otra vez, sólo corre. La pistola no te servirá contra él, pero puede ayudarte.

- Un momento, Choice, o como quiera que te llames. Es la primera vez que toco un arma, y no pienso utilizarla. No sé de qué va esto. Ni quiero saberlo... He de volver al restaurante.

Ella no le detuvo, y no miró como él dejaba la pistola sobre la cama. Pero cuando fue a coger el pomo de la puerta, le habló muy seria.

- ¿Alguna vez has tenido la sensación de no saber con seguridad si sueñas o estás despierto, Fénix?- El chico se paró en seco.- Éste es tu momento para decidir si quieres esas respuestas, o si vuelves a tu trabajo en el restaurante.- Él se dio la vuelta, y ella ya estaba detrás de él, ofreciéndole el arma.- ¿Vienes?

Fénix suspiró, dudó un ínfimo segundo, y sin pensarlo demasiado bien, tomó el arma. Ella asintió, y en ese momento se escucharon disparos a lo lejos.

- Ésa es nuestra señal. Vamos.- Y Choice salió de la habitación con una pistola automática en cada mano. Él la seguía, mirando más el arma que tenía en la mano que otra cosa. Llegaron a la puerta que daba a la escalera de metal, y entonces escucharon los disparos más cerca. Era un incesante chorro de disparos, y Fénix pensó en las tremendas ametralladoras que se había llevado el otro chico. Subieron a toda prisa, y al llegar, la puerta estaba abierta de par en par. Lo que vieron era simplemente increíble. Frente a ellos, estaba aquel chico, Juggler, gritando y disparando las dos ametralladoras hacia aquel agente, que no paraba de moverse sobre sí mismo, en un rito rapidísimo, esquivando todas y cada una de las balas.

- ¡Vamos! ¡Al helicóptero!- Dijo Choice. Y agarró al chico y salió corriendo hacia la nave. Abrió la compuerta y se metió en la cabina de mando, Fénix hizo lo mismo al otro lado. Se abrocharon los cinturones y ella comenzó a tocar botones. Fénix no se atrevió a hablar. Las aspas comenzaron a girar cuando una de las ametralladoras de Juggler se quedó sin munición. Entonces ella le pasó la granada y le dijo, en cuanto despeguemos, actívala y lánzala a la azotea. No dudes.

El aparato comenzó a elevarse, y la segunda ametralladora dejó de disparar, entonces el agente alcanzó al chico, y empezaron a pelearse. Fénix vio como aquel agente se movía tan deprisa, de tal manera que no era comprensible. Y Juggler sólo recibía golpes, pero se mantenía ahí. Entonces, sin dejar de luchar, el agente miró la nave, alejándose de la azotea, y corrió hacia ella.

- ¡Lánzala!- Le gritó Choice. Y él lo hizo. La nave se alejó, y en el último vistazo, previo a la explosión, el agente saltaba desde la azotea.

Las aspas giraban haciendo ruido, pero todo pareció quedarse en silencio. Se escuchó un disparo, y entonces la explosión. Y Fénix llegó a ver cómo el agente, herido por una bala en la espalda, no alcanzaba a agarrarse al helicóptero y caía al vacío.


La azotea explotó y los cristales de los últimos pisos estallaron. El aparato se alejó en la noche, y Fénix vio el conejo blanco flotando allá arriba, que se iluminó con el fuego...

Ninguno dijo nada durante el viaje. Y Choice no se reprimió y lloró mientras pilotaba decidida entre los rascacielos. Aquella noche liberarían una mente, pero perderían a un gran soldado...

**NOBODY SAID IT WAS EASY...**  
**DARKA TREAKE**

*Nobody said it was easy...*

Memorias Olvidadas

 Darka Treake, 2008

[www.modt.net](http://www.modt.net)